

# La transmisión del Evangelio en nuestra tierra

Extracto de la Carta pastoral *Pasión por la catequesis en nuestro tiempo. La transmisión de la fe*

*Francisco Cerro Chaves*  
*Obispo de Coria-Cáceres*

## Índice de la Carta pastoral

- I. Introducción
- II. Dios habla al hombre en lenguaje humano. La Revelación divina
  1. ¿En qué consiste la revelación divina?
  2. Dios nos ha hablado por medio de Jesús, su Hijo
  3. La revelación divina ha de ser acogida en la fe
- III. Los Apóstoles de Jesús. La tradición apostólica
  1. El mandato misionero de Jesucristo
  2. La transmisión de la revelación divina
- IV. San Pablo y sus colaboradores. La tradición postapostólica
  1. San Pablo y sus inmediatos colaboradores
  2. Los obispos, sucesores de los Apóstoles

- V. La transmisión del Evangelio en nuestra tierra
  - 1. ¿En qué consiste la transmisión del Evangelio?
  - 2. Los elementos de la transmisión del Evangelio
    - 2.1. Los transmisores del Evangelio
    - 2.2. Los destinatarios del Evangelio
    - 2.3. El Mensaje: ¿qué debemos transmitir?
    - 2.4. ¿Cómo debemos anunciar a Cristo?
    - 2.5. El contexto de la transmisión del Evangelio hoy. En nuestra tierra y con nuestra gente, en un mundo global

## Epílogo

## I. Introducción

Queridos presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, miembros de Institutos Seculares, laicos y laicas de la diócesis de Coria-Cáceres.

A todos «la gracia del Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo» (2 Cor 13, 13).

Como sabéis, estoy realizando, ayudado y sostenido por la gracia de Dios, mi primera visita pastoral a todas las parroquias y comunidades cristianas de nuestra diócesis.

Siento por todas partes vuestra cercanía y amor, vuestra oración y colaboración, que os agradezco de todo corazón.

Percibo vuestra fe y vuestra vida cristiana, que es signo de vitalidad hoy y garantía de esperanza para el futuro.

Experimento una gran alegría al estar y dialogar con los miembros de los consejos pastorales –parroquial, arciprestal y diocesano–, con los catequistas, con los lectores de la Palabra de Dios, con los miembros de Cáritas y de otras asociaciones de caridad, con los miembros de la junta económica, con los sacristanes, con los miembros de Vida Ascendente, con las asociaciones y movimientos apostólicos, con las cofradías...

Estoy presentando en todos los lugares de la diócesis el Plan pastoral diocesano recientemente aprobado, poniendo de relieve los objetivos generales del mismo y las acciones para llevarlo a cabo, y exhortándoos a conocerlo, asumirlo y realizarlo en comunión y corresponsabilidad eclesial.

Un problema que nos preocupa a todos y, de manera muy especial a mí, como obispo de esta diócesis, es la transmisión hoy del Evangelio de Jesús a las nuevas y futuras generaciones. Más en concreto nos preocupa lo siguiente:

- Cómo comunicar la fe a los adolescentes y a los jóvenes.
- Cómo ayudar a creer a quienes no creen.
- Cómo motivar a los cristianos para que perseveren en la fe.
- Cómo ayudar a las familias cristianas para que sean de verdad escuelas de humanismo cristiano y comunidades transmisoras de la fe.
- Cómo ayudar a los que se han alejado de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia para que retornen y vuelvan al Señor, a la Iglesia.

En esta Carta pastoral quiero abordar básicamente el problema de la transmisión del Evangelio de Jesús y la responsabilidad de cada uno en el anuncio del Evangelio.

En relación con esto, el papa Benedicto XVI acaba de crear un nuevo dicasterio por medio de la Carta apostólica *motu proprio* «Ubicumque et semper» (Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización), para promover las nuevas formas de evangelización. Entre las competencias confiadas a este dicasterio está la de «promover» el uso del *Catecismo de la Iglesia Católica*. En plena comunión con el Santo Padre os animo, en esta carta pastoral, a que en vuestras comunidades utilicéis esta herramienta que la Iglesia pone en nuestras manos como medio eficaz para la evangelización.

A todos os invito a que la leáis y meditéis sin prisas, con sosiego.

Os ruego que hagáis oración con ella y descubriréis las llamadas que os hace el Señor a través de ella.

No creo pedir os mucho si os dijera que me alegraría mucho que la estudiarais en reuniones comunitarias bajo la guía de algún sacerdote. Cuanto más conozcáis el contenido de esta Carta pastoral, estoy convencido de que experimentaréis mayor alegría de ser catequistas, evangelizadores; en vuestras parroquias, comunidades cristianas, centros de enseñanza...

Que el Espíritu Santo ilumine vuestro entendimiento con su luz para que podáis comprender los designios salvadores de Dios que intento expresar en este escrito.

Que la santísima Virgen nos ayude y nos acompañe siempre en nuestro servicio al Evangelio de su Hijo Jesucristo.

(...)

## **V. La transmisión del Evangelio en nuestra tierra**

San Pablo nos presenta este proyecto divino así: Dios «nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por amor» (Ef 1, 4). En efecto, «el hombre fue creado por Dios en la justicia». Pero el hombre «no correspondió al designio de Dios sobre él ya que «por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios»<sup>1</sup>.

---

1 CONCILIO VATICANO II, GS 13.

Con todo, «cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial» (Gal 4, 4-5). Dios llama a todos los hombres a la comunión de vida en su Hijo. Jesucristo es el salvador de la humanidad: «no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos» (Hch 4, 12). La salvación en Jesucristo se presenta como la realización y la restauración del proyecto eterno de Dios sobre el hombre. La salvación aportada por Jesucristo es, según san Pablo, «una nueva creación» que afecta al hombre en su totalidad, y tiene las siguientes características: actual y escatológica (Rm 8, 24; Heb 13, 14; Lc 17, 21), universal y personal (Jn 11, 52; LG 9), esperada y desconocida (1 Cor 2, 9).

Jesucristo quiso y fundó la Iglesia para transmitir y hacer presente en el espacio y en el tiempo su propia misión: anunciar a todos los seres humanos su Evangelio, «que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree» (Rm 1, 16). El Evangelio es la Buena Noticia de la salvación y de la liberación del hombre y de la mujer: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19).

La misión de la Iglesia ayer, hoy y siempre es anunciar y hacer presente el Evangelio en íntima comunión y continuidad con los Apóstoles y, en última instancia, con Jesucristo. El Pueblo santo de Dios ha nacido y vive para evangelizar, es decir, para ser en el mundo sacramento eficaz de Jesucristo, de su mensaje y de su obra, salvadores de la humanidad.

## 1. ¿En qué consiste la transmisión del Evangelio?

Por ser un tema de tanta importancia para la Iglesia, nos parece oportuno y necesario desentrañar la naturaleza de esta transmisión para conocerla mejor y para hacerla realidad después con la ayuda de la gracia divina y la participación de todos desde el don o carisma recibidos de Dios.

- Transmitir el Evangelio es proclamar con obras y palabras a Jesús –su vida, muerte y resurrección– como la Buena Noticia que hemos recibido y queremos que llegue a todos los hombres y mujeres del mundo, pues todos estamos necesitados de la salvación de Dios que se ha hecho realidad en Cristo y se nos comunica por la Iglesia y los sacramentos celebrados y recibidos en la fe.

Cuidemos con esmero nuestras actividades y palabras, nuestros comportamientos y estilos de vida, nuestras formas de vivir, convivir y relacionarnos con los demás a fin de que transparenten y comuniquen la verdad de Dios, la verdad del hombre y la verdad del mundo.

- Transmitir el Evangelio es ofrecer a otros nuestra experiencia cristiana y nuestra ayuda como creyentes y como miembros de la Iglesia para que ellos, por sí mismos y desde su libertad, accedan a la fe movidos, ayudados y sostenidos por la gracia divina. «En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?» (EN 46). Esto quiere decir que hemos de saber narrar nuestra propia experiencia personal creyente a los demás.

## **2. Los elementos de la transmisión del Evangelio**

Para que el acto de comunicación pueda realizarse de forma correcta y, al mismo tiempo, pueda alcanzar su finalidad, debe darse un conjunto de elementos que debemos tener siempre en cuenta. Por eso quiero recordarlos y explicarlos aunque sea de forma breve y sencilla. Estos elementos son los siguientes: el emisor: es el que transmite un mensaje. El receptor: es el que recibe el mensaje. El mensaje: el contenido de la comunicación. El código de signos: un conjunto de signos, moderadamente extenso, conocido por el emisor y el receptor y que empleamos en el acto de la comunicación. El contexto: el ámbito en el que se produce la comunicación.

### **2.1. Los transmisores del Evangelio**

«Es urgente y necesario que la Iglesia en Occidente cuente con evangelizadores creíbles, gracias a un testimonio personal y colectivo de vida santa» (Juan Pablo II).

Todos somos responsables de la evangelización, es decir, de anunciar a Jesucristo a los hombres y mujeres que están a nuestro lado... Y esto ha de hacerse con la palabra y con el testimonio de nuestra vida. Sigamos evangelizando porque, como decía Juan Pablo II: «la misión de Cristo redentor, confiada a la Iglesia, está todavía muy lejos de cumplirse»<sup>2</sup>.

---

2 JUAN PABLO II: RM 1.

### *a. La Iglesia*

Con la venida del Espíritu Santo da comienzo la misión de la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15). Estas palabras de Jesús muestran la razón de ser de la Iglesia: ella existe para evangelizar: «la Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y en la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre»<sup>3</sup>. En consecuencia, «la tarea de propagar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo según su condición»<sup>4</sup>.

Pablo VI, en continuidad con las enseñanzas del Concilio Vaticano II afirma: «evangelizar es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. La Iglesia existe para evangelizar»<sup>5</sup>, y muestra el significado de la evangelización para la Iglesia: «Evangelizar significa para la Iglesia llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad»<sup>6</sup>.

Juan Pablo II, en línea con Pablo VI, afirma que «la misión es un problema de fe, es el indicador exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros»<sup>7</sup>. La evangelización renueva a la Iglesia, fortalece la fe y da nuevo entusiasmo a los cristianos. Y concreta esta misión de este modo: «La Iglesia ha de ofrecer a Europa el bien más precioso y que nadie más le puede dar. La fe en Jesucristo, fuente de esperanza que no defrauda, don que está en el origen de la unidad espiritual y cultural de los pueblos europeos, y que todavía hoy y en el futuro puede ser una contribución esencial a su desarrollo y a su integración»<sup>8</sup>. Todos los miembros del Pueblo de Dios están llamados a realizar la única misión de la Iglesia que es la evangelización.

En la realización de la misión evangelizadora, no estamos solos. El Señor nos ha dicho también: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 20).

### *b. Los sacerdotes*

Vuestro ministerio es imprescindible e insustituible en la realización de la misión de la Iglesia así como en la programación y ejecución de la

---

3 CONCILIO VATICANO II, AG 2.

4 CONCILIO VATICANO II, AG 25.

5 PABLO VI, EN 14.

6 PABLO VI, EN 18.

7 JUAN PABLO II, RM 11.

8 JUAN PABLO II, "La Iglesia en Europa", 18.



pastoral diocesana misionera y evangelizadora. Evangelizada con nuevo ardor, con nueva ilusión, con el aliento del Espíritu Santo.

Valoro y agradezco a todos los presbíteros el inmenso trabajo evangelizador que realizan día tras día y, a veces, con grandes dificultades a causa de la edad, de las enfermedades, de las distancias. Gracias una vez más.

También quiero agradecer a los sacerdotes diocesanos que han desempeñado o desempeñan en la actualidad su ministerio pastoral en las Iglesias hermanas de Brasil, de Cuba, de Venezuela, de Chile, de Honduras, de Alto Volta, de Alemania, de Francia, de Bélgica..., así como a los religiosos y religiosas de nuestra diócesis que, en la actualidad, están en países lejanos (en Asia, en América Latina, en África) y entre los más pobres. Gracias en el Señor.

Bien sabemos que la dimensión misionera y evangelizadora es el signo claro y vivo de la vitalidad de una diócesis. Queremos que nuestra pastoral siga siendo hoy y cada día con mayor intensidad una pastoral misionera y evangelizadora teniendo en cuenta la realidad religiosa en que nos encontramos. Estamos ante un distanciamiento de la fe y de la antropología cristiana. Juan Pablo II dijo: «El tiempo que estamos viviendo se nos presenta como una época desconcertante. Muchos hombres y mujeres parecen desconcertados, sin esperanza, y muchos cristianos están sumidos en este estado de ánimo»<sup>9</sup>.

También quiero tener un recuerdo peculiar para los diáconos permanentes. Son aquellos bautizados, muchos de ellos casados, que ponen su vida diaria para realizar la misión de evangelizar al estilo de Jesús en el Cenáculo. En nuestra diócesis los diáconos permanentes son una realidad rica que acogemos, valoramos y promovemos, porque es un don de Dios para la diócesis hoy y en el futuro.

### *c. Los laicos cristianos*

Los fieles laicos son «los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo. Ellos realizan, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo»<sup>10</sup>.

---

9 JUAN PABLO II, alocución "Creer en el Evangelio y anunciarlo con nuevo ardor", n. 7.

10 CONCILIO VATICANO II, LG 31.



Abundando en esta enseñanza, el propio concilio enseña que los laicos «están particularmente llamados a hacer presente y operante la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra sino es a través de ellos. Así pues, todo laico, por los dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo (Ef 4, 7)»<sup>11</sup>.

¡Laicos cristianos! Tenéis una misión y una tarea esencial e insustituible en la transmisión de la fe en la familia, en los ambientes. ¡No dejéis de realizarla! ¡Contáis siempre con la ayuda de la gracia divina!

Nuestro Plan pastoral diocesano en su objetivo general segundo afirma: «Establecer, fomentar y animar cauces y medios para que los laicos vivan su compromiso bautismal en la comunidad y en la sociedad». Aprovecho esta ocasión para agradecer una vez más al Consejo diocesano de Pastoral todos sus esfuerzos, trabajos y desvelos para elaborar este Plan pastoral para nuestra diócesis. Gracias.

Los fieles laicos son miembros vivos de la comunidad cristiana, se alimentan con la Palabra de Dios, la Eucaristía y los otros sacramentos, sirven y edifican la comunidad cristiana con el don o carisma recibido en comunión con los demás miembros de la Iglesia. Por todo ello, los fieles laicos han de participar en la vida y misión evangelizadora de la Iglesia.

Somos «un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a la luz maravillosa» (1 Ped 2, 9).

Transmitir el Evangelio no es tarea reservada a los obispos, a los presbíteros... Todos somos corresponsables de la transmisión de la fe, de la evangelización, es decir, de anunciar a Jesucristo a los hombres y a las mujeres que nos rodean, aunque no todos estamos llamados a realizar las mismas tareas. Cada cristiano está llamado a colaborar en la tarea de la evangelización desde el don, ministerio o carisma que haya recibido del Espíritu Santo. Por eso ninguno puede omitir su propia colaboración. En esta tarea nadie está de más. Nadie debe considerarse ajeno a esta tarea tan importante y necesaria.

A través de la transmisión del Evangelio queremos que Jesús nazca en el corazón de todos, que la fe mortecina y rutinaria se reavive, que los que no conocen a Jesucristo lo conozcan y crean en Él, lo amen y lo sigan. Las palabras de Pablo siguen golpeando nuestro corazón e interpellándonos: «Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo

---

11 CONCILIO VATICANO II, LG 33.

creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin que nadie lo anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? (...) Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo» (Rm 10, 14-15.17).

En línea con estas enseñanzas conciliares, Juan Pablo II afirma: «Quien ha encontrado a Cristo no puede tenerlo solo para él, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido, como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos»<sup>12</sup>.

Es hora de la misión y de la confesión clara y valiente de Jesucristo ante los hombres: «Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor 9,16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos “especialistas”, sino que ha de implicar a todos los miembros del Pueblo de Dios. En este sentido, la transmisión de la fe es una tarea prioritaria en nuestra diócesis. Así lo manifiesta el recién aprobado Plan pastoral diocesano, cuyo objetivo general 4º dice: «presentar el Evangelio a los alejados de la Iglesia y a quienes, ocasionalmente, se acercan a la misma». Tenemos que presentar la fe y nuestra vocación sin complejos ni fanatismos.

Ciertamente, no todos los laicos y laicas de nuestra diócesis son conscientes de la misión eclesial y evangelizadora que les pertenece y les incumbe. En efecto, junto a muchos laicos cristianos que participan con ilusión y empuje, cada día más, en muchos ámbitos y campos de la misión de la Iglesia, hay otros y otras más pasivos, que viven su fe de forma más receptiva, más aislada, menos comprometida.

Por nuestra parte queremos seguir reconociendo y potenciando cada día más la incorporación y la misión de los laicos en la Iglesia. Deseamos vivamente potenciar los procesos de formación de los miembros de nuestras parroquias y comunidades cristianas poniendo siempre de relieve cuatro aspectos fundamentales: el encuentro con Jesucristo, la conversión personal, el discipulado y la misión. Es nuestro propósito fortalecer las asociaciones laicales, los movimientos apostólicos, los itinerarios de formación cristiana, las comunidades cristianas y las nuevas comunidades, la religiosidad popular, que tiene en las cofradías su expresión y su desarrollo.

De este modo iremos haciendo realidad, cada día más pujante y visible, una Iglesia más participativa, más viva y más comunitaria y una forma de evangelizar caracterizada por la comunión y la corresponsabilidad

---

12 JUAN PABLO II, NMI 40.

y que tenga como objetivo prioritario ayudar a los no creyentes a creer en Dios y a los tibios a pasar de una fe rutinaria, sustentada por costumbres sociales a una fe «más personal y madura, iluminada y convencida»<sup>13</sup>.

Estamos convencidos de que todo esto es un signo de vitalidad y de esperanza.

Mis predecesores, Mons. D. Jesús Domínguez Gómez, que en la paz de Dios descansa, y Mons. D. Ciriaco Benavente Mateos, actual obispo de la diócesis de Albacete, impulsaron en la diócesis un laicado que todavía está llamado a desarrollarse en vitalidad y presencia en el mundo.

### *Unas llamadas peculiares a los laicos*

#### **Id al mundo.**

- Id al mundo para sembrar en los surcos del corazón humano y de la historia los valores del Reino de Dios. Sed sal y levadura del Reino de Dios en medio del mundo. Cuidad la sal para que no se vuelva insípida.

No apaguéis nunca la luz que habéis recibido en vuestro bautismo, fue fortalecida en la Confirmación y es alimentada en la Eucaristía. Mantened viva y operante la levadura que haga fructificar la masa.

Implicaos cada día más en resolver los grandes problemas de la humanidad: la vida, la paz, el hambre, la libertad, la defensa y promoción de los derechos humanos.

Haced presentes y eficaces los valores del Reino de Dios en la familia, en el mundo de la cultura, en los espacios de la vida social (política, economía, ocio, etc.). Esos valores que son promesa y garantía de una esperanza que no defrauda al ser humano.

Impulsad y promoved el reconocimiento y la defensa de la dignidad e inviolabilidad de todos y de cada uno de los seres humanos, hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza.

Responded con el testimonio de vuestra fe cristiana a los interrogantes que la vida presenta a cada hombre y a cada época histórica.

Cread estructuras que estén de verdad al servicio de la dignidad del hombre y transformad aquellas que lo necesiten en estructuras justas, fraternas y libres de acuerdo con los criterios del Evangelio.

---

13 JUAN PABLO II; "Iglesia en Europa" 50.

Tened en cuenta que «al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla en la misión conduce al corazón del mundo. Por esto, la santidad no es una huida hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco es un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos del mundo y, mucho menos, una huida de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual»<sup>14</sup>.

### **Haceos presentes en la comunidad cristiana.**

Colaborad con el don o carisma que hayáis recibido del Espíritu Santo en la vida y en la misión de la Iglesia. Participad con verdadero entusiasmo y generosidad en el desarrollo y crecimiento de vuestras parroquias y comunidades cristianas. Ejerced en ellas actividades ocasionales y también ministerios y servicios «según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles»<sup>15</sup> u os haya otorgado. La vida litúrgica y sacramental, la proclamación de la Palabra de Dios y la transmisión de la fe, las estructuras pastorales, el servicio caritativo y de promoción social, son algunos de los campos que necesitan el impulso y el reconocimiento de ministerios laicales.

Participad en los organismos de comunión y corresponsabilidad de la diócesis, de las parroquias, de los arciprestazgos, entre los que destacan el Consejo pastoral –diocesano, parroquial, arciprestal–. Agradecemos a todos los laicos cristianos que, junto con los presbíteros y los religiosos y las religiosas, ya participan activa y conscientemente en estos consejos, ejerciendo de este modo una forma real de corresponsabilidad en la toma de decisiones relativas a la vida pastoral de nuestra diócesis, parroquias, arciprestazgos...

Llevad a la comunidad cristiana «los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de todos los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, (que) son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»<sup>16</sup>. Sabéis muy bien que vuestra experiencia y acción evangelizadora en la sociedad enriquece la vida de la comunidad eclesial y orienta su acción misionera.

Termino con este texto del Concilio Vaticano II tan importante e interpelante: «Los cristianos seglares obtienen el derecho y la obligación del

---

14 CELAM, "Documento de Aparecida" (Brasil). n. 148.

15 PABLO VI, EN 73.

16 CONCILIO VATICANO II, GS 1.

apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que, insertos por el bautismo en el Cuerpo Místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor»<sup>17</sup>.

Unas preguntas para la oración y la reflexión:

- ¿Estamos interesados en transmitir la fe a los demás?
- ¿Para nosotros la fe es realmente importante?
- ¿Mostramos con nuestras palabras y obras a Jesucristo como el único que puede ofrecernos a todos razones para vivir y para esperar?
- ¿Participo en la misión evangelizadora de la Iglesia?
- ¿En qué tarea evangelizadora participo?
- En el caso de que no participe en nada, ¿por qué actúo de esta forma?

#### *d. Los catequistas*

Por la importancia que tienen en la transmisión de la fe dedicaré a los catequistas una atención peculiar y un espacio suficiente en esta Carta pastoral.

Recordemos con cariño y gratitud a quienes fueron nuestros catequistas cuando éramos niños, adolescentes, jóvenes... ¡Que Dios os lo premie y que Dios acoja en su Reino por toda la eternidad a los que ya han muerto! Quiero hablar no simplemente del catequista o sobre el catequista. Deseo hablarlos a vosotros, a cada uno, queridos catequistas, ofreciéndoo una reflexión bíblica, teológica y pastorales llenas de profundo y sincero afecto y agradecimiento.

#### *Los catequistas en nuestra diócesis*

El ministerio de los catequistas es necesario en nuestra diócesis, en nuestras parroquias, por lo que hemos de promoverlo, atenderlo, cuidarlo, alentarlos... «Hay que dar prioridad a la catequesis por encima de otras

17 CONCILIO VATICANO II, AA 3.



obras o iniciativas cuyos resultados podrían ser más espectaculares» (CT 15). No lo olvidemos, queridos hermanos sacerdotes. Por otra parte, tengamos presente que el trabajo de los catequistas resulta cada vez más difícil, complejo y exigente a causa de los cambios sociales y culturales que se han producido y se producen en nuestro tiempo.

Nuestro deseo sincero es que todos nos empeñemos y comprometamos a fortalecer y mejorar la catequesis en nuestras parroquias de forma que la originalidad y la novedad de la fe cristiana arraigue cada día más en el corazón, en la mente y en la vida de los cristianos.

#### *Reconocimiento y gratitud a los catequistas*

Sean mis palabras para alabar, bendecir y dar gracias a Dios por las obras maravillosas que Él realiza en vosotros y en vosotras, catequistas de la diócesis de Coria-Cáceres.

Cuando me encuentro con los catequistas de la diócesis descubro cada vez más su buen hacer, su generosidad y las dificultades actuales que superan con su esfuerzo, sostenido siempre por la gracia y ayuda del Señor. Agradecemos sinceramente a todos los catequistas y las catequistas de nuestra diócesis vuestra labor inmensa; y lo hago en nombre del Señor y en el de los niños, de sus familias y de las parroquias. Conozco todo lo que estáis haciendo, alentados por el Espíritu Santo y acompañados por los sacerdotes. Sentimos un verdadero gozo cada vez que nos acercamos a las parroquias y comprobamos una y otra vez que los catequistas y las catequistas perseveran en su tarea con verdadera ilusión. Dios os ha llamado para que seáis sus testigos, para que transmitáis la fe a las generaciones que vienen.

Hago mías las palabras del Card. Claudio Hummes OFM, prefecto de la Congregación para el Clero (18-X-2007) y las dedico a todos los catequistas:

En la cotidiana fidelidad a Dios y fidelidad al hombre, vosotros continuáis siendo para vuestras comunidades parroquiales una verdadera riqueza. Vosotros sois uno de los signos más prometedores, con el cual el Señor no deja de confortarnos y de sorprendernos. Continúa mostrando pasión y voluntad en la adquisición sincera de esa fisonomía propia de maestros, educadores y testigos de la verdad, para transmitirla integralmente y fielmente al hombre de nuestro tiempo. Sed capaces de fortalecer su fe, «dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3, 15), con la oración, con la formación, con la caridad. Sed siempre alegres

y diligentes para que también, a través de su obra, «para que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder» (1Pe 4, 11).

Os exhorto a rezar y a cultivar con confianza una relación de amor, de dedicación, de escucha y de silencio con el Señor. ¡En un mundo a menudo sin esperanza, víctima de la violencia y del egoísmo, que cada gesto, cada sonrisa y cada palabra vuestra sean un testimonio viviente de que el Señor ha vencido al pecado y a la muerte y de que el amor es posible!

Os exhorto a redescubrir las raíces profundas de vuestro Bautismo y de vuestra Confirmación, a nutrir vuestro servicio de catequistas con el alimento de los fuertes: la Eucaristía, a manifestar el rostro de Cristo, en gratitud y en fidelidad, a todos aquellos con los que os encontréis.

Ya sé que, más de una vez, encontraréis dificultades para realizar vuestra tarea catequética. No os desaniméis. El Señor, que os llama a realizar esta misión, os da también su gracia y su ayuda para que la podáis realizar. Perseverad en esta tarea eclesial tan importante. El Señor os lo premiará: «A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos» (Mt 10, 32).

Somos conscientes del esfuerzo que hacéis los catequistas por alcanzar una formación integral y por ofrecer una catequesis completa a los catequizandos. Constatamos también los esfuerzos que se realizan para ofrecer una catequesis de adultos entre nosotros. Contad con nuestro apoyo y ayuda, así como con el de la delegación de Catequesis y el de los sacerdotes.

Este agradecimiento es también para la delegación diocesana de Catequesis, para el delegado y para quienes colaboran con él más estrechamente. Durante mucho tiempo han derrochado tiempo, cercanía y atención a todos los catequistas, han organizado encuentros de oración, jornadas de formación, han ofrecido materiales catequéticos a todos. ¡Demos gracias a Dios por ellos y por ellas! Su influencia es notoria en nuestra Iglesia diocesana.

Termino este epígrafe con las palabras autorizadas de Juan Pablo II:

En nombre de toda la Iglesia quiero daros las gracias a vosotros, catequistas parroquiales, hombres y, en mayor número aún, mujeres, que en todo el mundo os habéis consagrado a la educación religiosa de numerosas generaciones de niños. Vuestra actividad, con frecuencia humilde y oculta, mas ejercida siempre con celo ardiente y generoso, es una forma eminente de apostolado seglar, particularmente importante

allí donde, por distintas razones, los niños y los jóvenes no reciben en sus hogares una formación religiosa conveniente. Os animo a proseguir vuestra colaboración en la vida de la Iglesia<sup>18</sup>.

*Aspectos preocupantes que nos interpelan*

También reconocemos que nuestra situación catequética presenta también algunos rasgos preocupantes que nos inquietan.

**- Respecto a los catequizandos**

El problema que más nos preocupa hoy, junto con el conocimiento de los contenidos de la fe, es el hecho mismo de la fe: el hecho de creer en Dios y en Jesucristo.

En tiempos pasados, la catequesis se ofrecía a niños y adolescentes que habían recibido ya un anuncio de Jesucristo en sus familias, que ya estaban de alguna manera convertidos al Señor y que mostraban ya una adhesión al Evangelio de Jesucristo.

En nuestros días, las cosas han cambiado mucho:

en la práctica catequética, este orden ejemplar (evangelización y catequesis) debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar. Cierta número de niños bautizados en su infancia llegan a la catequesis parroquial sin haber recibido alguna iniciación en la fe y sin tener todavía adhesión alguna, explícita y personal, a Jesucristo, sino solamente la capacidad de creer, puesta en ellos por el Bautismo y por la presencia del Espíritu Santo<sup>19</sup>.

**- Respecto a los padres y a los tutores de los niños**

Hay padres que no se han preocupado de la formación cristiana de sus hijos en el hogar. No les han enseñado a rezar, no les han mostrado el camino de la conversión, no les han ayudado a creer, amar e imitar a Jesús.

Otros hay a quienes les preocupan más los aspectos sociales que conlleva la celebración de un sacramento, que su contenido religioso propiamente dicho.

Hay otros que no prestan atención a la catequesis de sus hijos. No se puede transmitir lo que no se ha recibido.

---

18 JUAN PABLO II, CT 66.

19 JUAN PABLO II, CT 19.



### - Respecto a la catequesis

Nos damos cuenta de que, en estas circunstancias, la catequesis resulta muy necesaria y, por tanto, imprescindible en la diócesis, en las parroquias, en las comunidades cristianas. Es necesario revitalizarla y renovarla, para que responda con realismo y autenticidad a las nuevas situaciones en las que se encuentran no pocos niños y adolescentes que se acercan a ella.

Os propongo estos interrogantes o preguntas para que las penséis:

- ¿Ha integrado ya la catequesis la interrelación entre Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio de la Iglesia?
- ¿Se ha conseguido ya la presentación de la verdad completa del misterio de Jesucristo de forma equilibrada y armónica?
- ¿Se hace de forma integral la presentación de la moral católica?
- ¿Se ha acertado en la pedagogía a la hora de transmitir la fe?

Pidamos al Espíritu Santo que abra los oídos de nuestra alma para que escuchemos su voz y obedezcamos su llamada, que nos urge a todos a intensificar la acción evangelizadora y, dentro de ella, la catequesis. Es la urgencia del amor a Cristo y de nuestra fe en Él la que nos inquieta; es la urgencia del amor a los demás lo que nos mueve. Urge que vayamos encontrando formas nuevas de primer anuncio que invite a creer en Dios y a convertirse a Dios en un ambiente secularizado, pluralista, indiferente ante Dios...

Fomentemos siempre la vinculación de la Palabra de Dios con el sacramento y la caridad. Dicho de otro modo, promovamos la vinculación estrecha entre catequesis, acción litúrgica y servicio de la caridad. Recordemos que la pastoral de la iniciación cristiana ha de garantizar esta unidad sustancial; de igual modo, la catequesis de iniciación cristiana y la catequesis de adultos deberán mantener y potenciar esta unidad.

Os rogamos, queridos hermanos sacerdotes, que atendáis con celo y cuidéis con esmero la distintas catequesis en las comunidades parroquiales.

Hemos de dedicar personas, medios y tiempo a la catequesis, por ser una acción vital y esencial de la Iglesia, ya que hace posible la transmisión de la fe. Asumimos el compromiso de realizar este objetivo: «dedicar mejo-

res recursos en hombres y energías, sin ahorrarse esfuerzos, fatigas y medios materiales para organizarla mejor y formar personas capacitadas»<sup>20</sup>. Allí donde hay una buena catequesis el futuro de la Iglesia será mucho mejor. Al contrario, donde se descuida la catequesis la Iglesia tendrá problemas en el futuro... Por eso, la tarea de la delegación y del delegado de catequesis es tan importante y decisiva. ¡Ánimo y adelante! ¡Que Dios os ayude!

Destacamos, por tanto, la importancia de la comunidad cristiana, del catequista guía y animador, la experiencia humana y la sensibilidad a las cosas de la fe, entre otras cosas.

### *¿Quiénes son los catequistas?*

Hemos visto que el catequista es un regalo del Señor, que recibimos y acogemos con asombro y gratitud. Sabemos que el catequista desempeña y realiza una misión que le confía el Señor, a través de la Iglesia, como signo de confianza y de amistad con Él.

En este momento queremos manifestar quiénes son los catequistas en nuestra diócesis. Y para ello nada mejor que recordar estas palabras:

Los obispos en unión con sus presbíteros, los diáconos, los padres de familia, los catequistas, los maestros, los animadores de comunidades cristianas. En este trabajo pueden y deben desempeñar una colaboración inestimable para la Iglesia, por muy diversos títulos, las personas de vocación consagrada<sup>21</sup>.

### *El obispo, los presbíteros, los diáconos permanentes*

El obispo «es el primer responsable de la catequesis, el catequista por excelencia» en la Iglesia local<sup>22</sup>, por lo que debe dedicarse en persona a la realización directa de este ministerio, ha de coordinar la actividad de todos los dedicados a la catequesis en su Iglesia particular y ha de alentarlos y acompañarlos. En efecto, la catequesis ocupa un lugar eminente entre los deberes que tiene el obispo. A todos os ruego que sigáis orando por mí al Señor y que continuéis ayudándome desde el carisma, don y ministerio que hayáis recibido en la realización de mi ministerio episcopal entre vosotros.

---

20 JUAN PABLO II, CT 15.

21 Mensaje de la V ASAMBLEA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, 1977: "La catequesis en nuestro tiempo", 14 b.

22 JUAN PABLO II, CT 63.

Los presbíteros: ¡queridos hermanos sacerdotes! Quiero expresaros una vez más mi más sincero agradecimiento por vuestra atención y dedicación a la catequesis. Habéis sido llamados por Dios para realizar en arciprestazgos y parroquias la específica e insustituible tarea de la catequesis, que es una misión fundamental para la efectiva evangelización en nuestra diócesis de Coria-Cáceres.

El sacramento del Orden os ha constituido educadores de la fe y como tales debéis preocuparos de la catequesis. Os ruego encarecidamente que cuidéis y veléis para que la fe de la Iglesia sea recibida y transmitida con fidelidad a la gran Tradición de la Iglesia en vuestras comunidades cristianas que os ha confiado el Señor. De vosotros depende en gran parte la calidad de la catequesis en las parroquias. Gracias por vuestro trabajo en silencio.

Hoy es urgente y necesario que todos toméis nuevamente conciencia de la necesidad de evangelizar nuestra sociedad secularizada. Cuidad la orientación de fondo de la evangelización, de la catequesis... Velad por su adecuada programación y su integración en el proyecto evangelizador de la parroquia, del arciprestazgo, de la diócesis... Contad con los otros sacerdotes y los catequistas para programar, catequizar, evaluar. No actuéis solos. Vivamos y actuemos en comunión fraterna y evangelizadora, compartiendo los dones y gracias que hayamos recibido del Señor para común utilidad y edificación de la Iglesia.

Unas palabras especiales para los párrocos, que llevan el peso pastoral día y noche, cuidando del rebaño que se les ha confiado siguiendo de cerca la exhortación de san Pedro a los pastores (cf. 1 Pe 5, 1-4):

- En el Nombre del Señor os aliento y animo a que sigáis intentando y esforzándoos a que las parroquias sean verdaderas comunidades catecumenales con capacidad de engendrar cristianos nuevos, hasta que el núcleo de la parroquia sea una comunidad de cristianos convertidos, orantes, convivientes y actuantes, cuya institución más importante sea el catecumenado de niños y adultos como matriz vigorosa de los nuevos cristianos.
- Seguid responsabilizándoos en primera persona de la catequesis y atended solícitos a los catequistas que siempre necesitan:
  - Ser atendidos en su formación integral y en su itinerario de fe.
  - Ser orientados sobre los contenidos que deben transmitir en la catequesis y los métodos para llevar a los catequizandos a vivir una experiencia personal y profunda de Dios.

- Sentir la presencia y el interés y el apoyo del párroco y de la misma comunidad por su trabajo eclesial.
- Ser guiados en su vida espiritual.

El delegado diocesano y la delegación de catequesis han de seguir impulsando la renovación de la catequesis, han de continuar acompañando a los sacerdotes y catequistas en la realización de la misión catequética en la diócesis, han de proseguir ayudando a todos los catequistas, han de intensificar la comunión y la coordinación entre los catequistas, la familia, la parroquia, la escuela católica, las asociaciones, los movimientos cristianos... Vuestro trabajo es una tarea urgente, hermosa, edificante de la Iglesia. Os ruego que dediquéis a esta tarea vuestros mejores desvelos. Gracias a todos, una vez más.

Os ofrezco estos textos del Magisterio de la Iglesia para vuestra oración y reflexión:

En cuanto a vosotros, sacerdotes, aquí tenéis un campo en el que sois los colaboradores inmediatos de vuestros obispos. El concilio os ha llamado "educadores de la fe": ¿cómo serlo más cabalmente que dedicando lo mejor de vuestros esfuerzos al crecimiento de vuestras comunidades de fe?<sup>23</sup>.

«En relación con la catequesis el sacerdote es maestro y educador en la fe. Tiene la responsabilidad de organizar, animar, coordinar y dirigir la acción catequética de su comunidad respectiva, en nombre del obispo»<sup>24</sup>.

Los diáconos permanentes también están colaborando en esta diócesis junto al obispo y a los presbíteros en la realización de la catequesis. Y lo hacen cada vez más como mayor entrega, dedicación e ilusión, como expresión de su «diaconía», su servicio y entrega. Gracias por vuestra presencia y por vuestro trabajo en nuestra diócesis.

Una llamada a los seminaristas. Desde estas líneas hago un llamamiento a los seminaristas para que se preparen de la mejor forma posible «sobre todo en la catequesis y en la predicación...»<sup>25</sup>.

Los catequistas laicos de nuestras parroquias responden con generosidad a la llamada que os ha hecho el Señor y al don que os dado para anunciar el Evangelio.

---

23 JUAN PABLO II, CT 64.

24 COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS: "El catequista y su formación", 41, 1985.

25 CONCILIO VATICANO II, OT 19.

La catequesis es una tarea de vital importancia para toda la Iglesia. Incumbe de verdad a todos los cristianos, a cada uno según las circunstancias propias de su vida y según sus dones y carismas particulares. Todos los cristianos, por razón del santo Bautismo, ratificado por el sacramento de la Confirmación, están llamados a transmitir el Evangelio y a preocuparse por la fe de sus hermanos en Cristo, principalmente de los niños y de los jóvenes<sup>26</sup>.

Pedimos a Dios constantemente que suscite nuevos catequistas en nuestras parroquias, en las comunidades cristianas. Nos apena profundamente y sufrimos cuando observamos que catequistas actuales se marchan y dejan un hueco vacío.

Al hilo de estas reflexiones os hago estas indicaciones:

- Prestad la debida atención al *Catecismo de la Iglesia Católica*, que es la medida segura para que la transmisión de la fe sea verdaderamente católica y apostólica, al *Directorio General para la Catequesis*, así como al *Estatuto y Directorio del Catequista* y al «*Directorio de la Iniciación Cristiana*» de nuestra diócesis.
- Actuad en comunión eclesial, debidamente coordinados. No actuéis cada uno por su cuenta y de forma aislada. Esto no hace bien ni a vosotros ni a los demás.
- No os desaniméis nunca ante las dificultades que experimentéis. Sabed que el Señor está a vuestro lado ayudándoos con su gracia y ayuda.
- Preparad vuestras catequesis debidamente; no improviséis nunca.
- Rezad «vuestras catequesis», pues en ellas sois testigos del Señor.
- Evaluad vuestras catequesis ante el Señor y en el grupo de catequistas.
- Pedid al Señor que envíe catequistas a las parroquias de nuestra diócesis.

#### *Los padres, primeros educadores de la fe de sus hijos*

Los padres reciben en el sacramento del Matrimonio la gracia y la responsabilidad de la educación cristiana de sus hijos. Esta acción educativa es un verdadero ministerio. Ellos son los primeros responsables de la educación

---

26 V ASAMBLEA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS: Mensaje de los Obispos: "La catequesis en nuestro tiempo", n.12, 1977.

integral de sus hijos, por lo que tienen el deber de transmitir la fe a sus hijos, de enseñarles a rezar, de iniciarlos en la experiencia de Dios, de acercarlos a participar en la vida y misión de la Iglesia y de exhortarles con el testimonio de sus vidas a ayudar al necesitado. No dimitáis en esta importante tarea, que es vuestra. Ni os crucéis de brazos porque sea difícil llevarla a cabo.

Los padres han de actuar en comunión con los catequistas. Si la familia no educa en la fe, la parroquia estaría educando a los niños como huérfanos. Por eso, os invito una vez más a que participéis en las catequesis familiares. No os limitéis a mandar a vuestros hijos a la catequesis; preocupaos de cómo van vuestros hijos en la catequesis, participad también en ellas, dialogad con el sacerdote, con los catequistas... Hará bien a vuestros hijos.

### *La familia*

¡Hermanos sacerdotes! Cuidad con celo, amor y respeto a los padres y a la familia que «ha sido definida como una «Iglesia doméstica», y, al igual que esta, «es un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde este se irradia»<sup>27</sup>.

Promoved y alentad la catequesis familiar que «precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis»<sup>28</sup>.

Ayudad a los padres a que eduquen cristianamente a sus hijos y acompañadlos en la realización de esta gran tarea.

No quiero terminar este epígrafe sin agradecer a los miembros de la delegación diocesana de Familia sus desvelos y trabajos. Gracias.

Procuremos todos que las familias sean: ámbito donde los esposos transmitan y acojan la vida humana hogar de oración y de fraternidad, comunidad que transmita la fe y los valores, lugar donde se escuche el clamor de los pobres y se responda a él de forma adecuada, escuela de alto humanismo cristiano, lugar de encuentro de padres e hijos y abuelos, partícipes de la vida y misión de la parroquia, comprometidas en la transformación de la sociedad.

Como sabéis uno de los grandes objetivos de nuestro Plan pastoral diocesano es la familia. Por eso, inserto aquí, por su importancia y para nuestra reflexión, un párrafo de la declaración sobre «Demografía y Familia», publicada por los obispos europeos<sup>29</sup>:

---

27 PABLO VI, EN 7.

28 JUAN PABLO II, CT 68.

29 OBISPOS EUROPEOS, Declaración (Zagreb, 2010).

La investigación, realizada entre las conferencias episcopales de 47 países, confirma un claro decrecimiento demográfico. Sobre este tiene seguramente una influencia el tipo de políticas familiares que los diversos países establecen, pero esto no parece suficiente para explicar la grave y generalizada índice de natalidad que ha sido calificada como «invierno demográfico». El clima cultural difundido, de hecho, incide no poco en los comportamientos personales y sociales. Por parte de los católicos es necesario crecer en una fe más consciente y documentada para poder valorar con sentido crítico la cultura dominante que ha puesto en discusión valores como la vida humana desde su inicio hasta su fin natural, la persona en su estructura objetiva, la libertad como responsabilidad moral, la fidelidad, el amor, la familia. Es seriamente preocupante, por ejemplo, el debate de estos días en el Consejo de Europa, que quiere limitar el derecho a la objeción de conciencia del personal médico para hacer más fácil el acceso al aborto. Todo esto hace ver que, además de la necesidad de tener bien arraigada y viva la fe, es necesario creer en la capacidad de la razón de descubrir la verdad de las cosas en sí mismas y de la ética. La sustancial desconfianza hacia la razón humana parece caracterizar a la llamada postmodernidad. La presencia de la Iglesia católica en este contexto debe estar caracterizada por la esperanza: nuestra esperanza es Jesucristo, y debe saber captar los signos de atención y de confianza, aunque se expresen de forma reservada.

Estamos convencidos de que la conciencia humana es capaz de abrirse a los valores presentes en nuestra naturaleza creada y reducida por Dios por medio de Jesucristo. La Iglesia, consciente de su misión de servir al hombre y a la sociedad con el anuncio de Cristo Salvador, recuerda las implicaciones antropológicas y sociales que derivan de Él. Por esta razón no cesa de afirmar los valores fundamentales de la vida, del matrimonio entre un hombre y una mujer, de la familia, de la libertad religiosa y educativa: valores sobre los cuales se implanta y se garantiza cualquier otro valor declinado en el plano social y político. Las muchas familias que acogen la presencia de Jesús y viven según la verdad de la familia, no cesan de dar testimonio de la belleza y de la correspondencia al corazón del hombre de cuanto la Iglesia proclama mostrando que es posible vivir en familia como Cristo invita.

A la luz del tema ha surgido en toda su urgencia la tarea educativa según el milenario patrimonio de la Iglesia: tarea que encuentra en Cristo –verdadero Dios y hombre perfecto– al Maestro, al modelo y la fuente de gracia.

Termino este epígrafe dedicado a la familia invitándoos a seguir realizando ese gran esfuerzo que hacéis para que las familias participen más en

la vida y misión de la parroquia y se integren en un proceso catecumenal comunitario junto con otras familias. Desde aquí podrían participar con mayor facilidad y responsabilidad en las catequesis familiares. Juan Pablo II afirmó que «la comunidad parroquial debe seguir siendo la animadora de la catequesis y su ligar privilegiado» para lo cual es necesario que llegue a ser «una casa de familia, fraternal, y acogedora, donde los bautizados y los confirmados toman conciencia de ser pueblo de Dios»<sup>30</sup>.

### *Los animadores de comunidades cristianas*

En no pocos países los catequistas junto con los sacerdotes participan en el ministerio de la animación de las comunidades cristianas. Unidos al obispo, asumen la responsabilidad de la transmisión de la fe. A ellos compete también la tarea de la catequesis.

Los profesores de religión cristiana, tanto en las escuelas públicas como en las confesionales y en las de iniciativa social sin ideario católico, están al servicio de la transmisión de la fe. Presentad el mensaje cristiano con autenticidad, en diálogo honesto y crítico con la cultura en el ámbito de la escuela.

Agradezco y apoyo vuestra labor, a veces poco reconocida, apreciada y agradecida. Vuestro obispo os comprende y os alienta, y sabe que vuestro servicio es necesario. Perseverad en vuestra tarea y empeño apostólico. Gracias en el Señor.

(...)

## **Epílogo**

Hemos llegado al final de esta carta que he escrito después de una atenta reflexión y de una continua oración ante la presencia del Señor.

Os la entrego a todos los diocesanos y diocesanas con el deseo de que la meditéis, os haga mucho bien y os pueda servir para la transmisión de la fe allí donde viváis, trabajéis y os relacionéis con los demás.

Pido al Espíritu Santo que la interiorice en vuestros corazones y os dé fuerzas para compartirla con todos.

Nuestro tiempo es tiempo de evangelización, de catequesis, de anuncio de Jesucristo a todos.

---

30 JUAN PABLO II, CT 67.



Espero y confío en que seamos cada día más una Iglesia evangelizada y evangelizadora.

Que la Stma. Virgen María, Estrella de la evangelización, nos acompañe y proteja siempre.

Con afecto os bendigo a todos.

Cáceres, 28 de noviembre de 2010,  
primer domingo de Adviento